

I CONGRESO LATINOAMERICANO DE TEORÍA SOCIAL

“¿POR QUÉ LA TEORÍA SOCIAL? LAS POSIBILIDADES CRÍTICAS DE LOS ABORDAJES CLÁSICOS, CONTEMPORÁNEOS Y EMERGENTES”

19 AL 21 DE AGOSTO DE 2015

“Trabajo industrial y vida cotidiana. La espacialidad/territorialidad en los procesos identitarios de los trabajadores y ex -trabajadores de Destilería YPF- La Plata (2001-2012)”

Nombre y apellido. Institución de pertenencia

Mgtr. Sandra Valeria Ursino. sandraur@hotmail.com

Centro Interdisciplinario de Estudios Complejos (CIEC). Docente de Teorías y Planificación Territorial I y II. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata.

Centro de Investigaciones Geográficas (CIG). Facultad de Humanidades y Cs. De la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

En el año 1991 la empresa estatal Yacimiento Petrolíferos Fiscales (YPF) es privatizada y vendida gran parte de sus acciones a capitales extranjeros. Entre sus activos se encontraba la refinería más importante del país: la Destilería YPF- La Plata, ubicada en la ciudad de Ensenada.

En la Destilería el proceso de privatización y racionalización produjo el despido a más de 4000 trabajadores de la microrregión del Gran La Plata, quedando en planta 600 empleados. Parte de la mano de obra desvinculada se dedicó al cuentapropismo y a la actividad comercial, mientras que otros se organizaron en cooperativas y pymes, modificándose la tradicional relación capital-trabajo dando lugar a la tercerización y precarización laboral.

En este contexto, los vínculos con el trabajo sufrieron fuertes cambios debido a las transformaciones que iban estableciendo el nuevo escenario laboral. La construcción de una identidad vinculada a la empresa tuvo considerables modificaciones no solo en el ámbito laboral sino en la esfera doméstica y barrial. Puesto que los sujetos también elaboran sentidos

y significados vinculados a los espacios que forman parte de su vida cotidiana. De esta manera nos interesa plantear el tema desde la espacialidad/territorialidad y el apego al lugar por la capilaridad que tenía YPF en los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias.

Retomando algunas reflexiones sobre trabajo e identidad, De la Garza (2003) plantea que en las identidades de los trabajadores hay otros espacios de experiencia que no solo tienen que ver con el ámbito laboral sino también con la vida en el sindicato, la reproducción externa al trabajo (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio) y en ocasiones la experiencia en la vida política. Es precisamente, en los lugares de reproducción externa al trabajo donde se realizará hincapié, dado que es en la cotidianidad donde las experiencias adquieren gran relevancia para la vida colectiva y la acción social de los sujetos.

A continuación se analizará -teniendo en cuenta los aportes de los Nuevos Estudios Laborales- cómo fue el proceso de privatización YPF y las consecuencias en la Destilería YPF-La Plata, qué estrategias realizaron los trabajadores que fueron despedidos, cómo se adaptaron a los cambios que se dio en el mundo del trabajo y este proceso incidió en los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores del petróleo.

Los aportes de los Nuevos Estudios Laborales

Para este trabajo, se utilizará como referencia los aportes teóricos de los Nuevos Estudios Laborales dado que se pretende articular en el análisis de los procesos de producción de sujetos laborales otros ámbitos de la vida social que tienen que ver con la familia, el barrio y los espacios de la vida cotidiana.

Para ello retomamos algunas de las discusiones que plantea De la Garza (2002) sobre el lugar que ocupa el trabajo en la vida de las personas y como el concepto en sí mismo ha sido problematizado desde la teoría social.

El autor plantea que el significado del trabajo en la teoría social puede ser abordado desde dos perspectivas, una es la hermenéutica, donde el trabajo es considerado como una construcción social y de acuerdo con relaciones de poder. Por lo tanto no es objetivo, porque los discursos cambian y recrean los sentidos del trabajo.

La otra perspectiva es la objetivista, la cual el trabajo es la actividad que transforma la naturaleza y al hombre en sí mismo, independientemente de cómo sea valorado por la sociedad. Sin embargo esta posición es muy discutida, porque como plantea Marx (1972) la

actividad de trabajar tiene componentes objetivos y otros subjetivos. Para Marx, el trabajo humano existe dos veces, uno idealmente como proyecto en la mente y otro como actividad concreta. Este carácter dual del trabajo es la base de disputa sobre sus límites en la sociedad y sobre cómo se elabora el concepto para las ciencias sociales.

El concepto en sí mismo requiere contextualizarlo históricamente dado que ha variado según los diversos periodos del capitalismo moderno. En la revolución industrial hasta mitad del siglo XIX se pasó de la teoría económica clásica al marginalismo, de finales del siglo XIX a la gran crisis de 1929 dominó la teoría neoclásica en la economía, y está como disciplina se separa de las ciencias sociales. De la crisis de 1929 a los años sesenta domina el keynesianismo en la economía y se acerca a las ciencias sociales. Finalmente con el ascenso del neoliberalismo y el surgimiento de la posmodernidad hay una comunicación entre el neoinstitucionalismo y la sociología del trabajo.

La teoría social clásica fue central en la discusión sobre el trabajo. Para Marx (1972) el capitalismo ha escindido la vida de trabajo de la reproducción y a su vez ha subordinado la reproducción al trabajo. Si bien el hombre es sobre todo por su trabajo, en el capitalismo es una actividad que se vuelve contra sí mismo. Porque no sólo la actividad de trabajar, también el producto de su trabajo y la relación con otros hombres se encuentran alienados al capital. En esta teoría es central el trabajo industrial hasta los años setenta donde se empieza evidenciar la importancia de los servicios y la incorporación de la mujer al mundo del trabajo. Pero el movimiento obrero no fue inmediatamente reconocido como clase por el Estado, fue un proceso que llevó tiempo. En estas condiciones surge el marginalismo en la teoría económica que relega el trabajo como concepto central y niega cualquier fundamento a la lucha de clases. Surge por un lado el concepto de actor racional económico, y por el otro, las nacientes ciencias sociales rescatan aspectos morales en la acción y la sociedad despreciados por el marginalismo.

La organización de clase obrera en partidos, la revolución proletaria de 1917 y la crisis del capital en 1929 fueron acontecimientos trascendentales que fueron manipulados a través de instituciones reguladoras del conflicto de clases. El capitalismo comenzó a reconocer que producía desigualdades espontáneas, que generaba conflictos que podían ser canalizados por instituciones reguladoras en su propio beneficio. Es el momento del Estado benefactor e interventor de la economía, de la constitución de los sistemas de relaciones industriales con negociaciones colectivas y seguridad social (De la Garza, 2003).

Hubo un paso de la sociología industrial a la del trabajo que implicó poner en el centro de reflexión no a la empresa sino al trabajador como actor y se destacaron los problemas del

poder dentro de las relaciones laborales. A nivel sociológico, nos interesa destacar las críticas de Parsons (1970) al individualismo metodológico que se basaba en la concepción de que los fines son dados y no culturalmente construidos. Predominaron las miradas holistas que explican cómo la sociedad se impone al individuo.

En los años 70` se reanima el conflicto obrero patronal y entran en crisis los Estados de Bienestar, sobre todo en los países capitalistas avanzados, donde fue más visible la ruptura del pacto keynesiano entre sindicatos y Estado. En Latinoamérica esto se lleva a cabo con la caída de los gobiernos populistas y el ascenso de las dictaduras militares. En este momento surge el neoliberalismo como la nueva política económica, con una reestructuración productiva flexibilizante, donde prima el individualismo y la idea antiestatista como forma de gobierno.

El concepto clave es el de flexibilización. Surgen nuevas relaciones industriales: segmentacionismo y posfordismo, donde se destaca la incertidumbre con un mercado amplio en opciones y equivalencias. Es un momento donde el obrero tiene que compartir con el empresario el éxito de la empresa.

Frente a esto, se encuentran los decepcionados totales con el trabajo y los trabajadores: los posmodernos y los del fin de la sociedad del trabajo. De la Garza (2003) plantea que frente a estas doctrinas que subordinan el trabajo al mercado y a doblegar a la clase obrera a través de la flexibilización, otras que buscan un acuerdo entre capital trabajo por medio de ella, y finalmente la posmodernidad que lo desprecia, lo que queda es una mayoría asalariada con gran parte del trabajo desregulado y en cuenta propia. La sociedad del no trabajo no existe para la mayoría de las personas, la mayoría tiene que trabajar para subsistir, lo que existe en este tipo de sociedad es el desempleo y el subempleo.

El trabajo sigue siendo suficientemente importante para la mayoría de los habitantes del mundo capitalista como para sostener que es un espacio de experiencias que junto a otros, contribuye a la rutinización o reconstrucción de subjetividades e identidades. En el mundo de vida de los trabajadores hay nuevas heterogeneidades con características diferentes, ya no es una clase homogénea pero eso no significa que desapareció. Como diría Marx, el trabajo como actividad es objetivo y subjetivo, es proceso de valorización y proceso de trabajo. Es una relación social y como tal, es interacción inmediata o mediata con otros hombres que ponen en juego relaciones de poder, dominación, cultura, discursos, estética y formas de razonamiento (De la Garza, 2003).

Finalmente, a través de este recorrido se pudo apreciar como el autor nos presenta la historia compleja del concepto de trabajo y nos recomienda reivindicar su contenido multidimensional reconociendo sus determinantes históricos y sociales.

La espacialidad/territorialidad del trabajo industrial y su relevancia en espacios de la vida cotidiana

Los cambios en el mundo del trabajo se tradujeron en nuevas territorialidades y en los espacios de la vida cotidiana del sujeto. Retomando las ideas de Pessoa Candiotto y Alves dos Santos (2009), el concepto de territorialidad representa los vínculos que determinados individuos o grupos sociales poseen con uno o más territorios materiales (físicos) o inmateriales (virtuales), de un modo subjetivo y vinculado a la percepción. A su vez, la identidad individual y la colectiva adquieren fuerte reconocimiento y valoración a las territorialidades, dado que estas son fundamentales para la construcción de identidades.

En palabras de Raffestin (1993: 62) “la territorialidad puede ser definida como un conjunto de relaciones que se originan en un sistema tridimensional sociedad-espacio- tiempo (...) La territorialidad se manifiesta en todas las escalas espaciales y sociales, ella es consustancial a todas las relaciones y sería posible decir que de cierta forma, es la cara vivida y la cara actuada del poder”. Por lo tanto, atraviesa las relaciones laborales y los espacios de la vida del sujeto reconfigurándolos permanentemente.

También es verdad que existe una superposición de territorios y territorialidades que se confunden en el espacio. La territorialidad implica un tipo de interacción entre hombre y espacio, la cual es siempre una interacción entre seres humanos mediatizados por el espacio (Souza, 1995). Para entender la territorialidad desde una mirada subjetiva hay que desenmarañar todas las actividades diarias que se realizan en los espacios de trabajo, en los espacios de recreación, en la familia, entre otros, dado que son resultado de un proceso de producción de cada territorio, de cada lugar. Asimismo, la territorialidad está ligada a lo cotidiano de cada lugar e influenciada por los aspectos culturales, políticos, económicos y ambientales de los individuos y los grupos sociales (Saquet, 2007).

La territorialidad también implica contemplar relaciones de poder político, los simbolismos de los diferentes grupos sociales que envuelven al mismo tiempo los procesos económicos de los actores sociales. Es decir, la territorialidad/espacialidad requiere una lectura material e inmaterial del espacio. Dado que, a pesar de que una territorialidad sea subjetiva las empresas también poseen territorialidades que son físicas, políticas, económicas y sociales. Las territorialidades de las empresas traspasan el espacio físico y extienden su área de influencia y actuación, algunas autores hablan de territorios en red o de desterritorialización pero también de procesos de (re) territorialización (Haesbert, 2007), dado que no sólo se da la movilidad física entre las empresas sino también entre las personas.

Los diversos autores trabajados permiten comprender que la existencia de diversos territorios y territorialidades se superponen en un espacio geográfico que es multidimensional y multiescalar. Las territorialidades son impresiones simbólicas y subjetivas de las relaciones sociales, por lo tanto, producen y son producto de los territorios que se dan en un proceso cíclico. Representan cambios y permanencias que se vinculan a temporalidades históricas, dado que las territorialidades son influenciadas por las técnicas y por los modos de producción, se manifiestan en la cultura, en las prácticas y en las acciones de los sujetos y los grupos sociales.

El espacio urbano y la estructura social de nuestro país tuvieron significativos cambios debido a la reestructuración del capital a escala global y a la aplicación de políticas neoliberales. Este proceso hizo del barrio popular el lugar central para la aplicación de políticas públicas y del anclaje territorial un elemento significativo para la construcción de identidades territoriales.

La apropiación simbólica del espacio se elabora en base a los vínculos que se establecen recíprocamente entre las relaciones sociales y el lugar, siendo la subjetividad social y los imaginarios espaciales fuentes de construcción de sentido y de identificación territorial. Dado que es en el discurrir de la vivencia cotidiana los sujetos sociales van construyendo algunas referencias de filiación con el espacio que habitan y producen un acervo de experiencia social desde el cual inscriben sus trayectorias colectivas e identitarias (De la Garza, Moreno y Ramírez, 2008).

En el flujo incesante de la vivencia, los espacios se transforman en referentes tópicos donde los sujetos sociales cristalizan su existencia, cimentando no sólo circuitos de tránsito cotidianos donde se plasman las variadas relaciones sociales (provenientes de la esfera laboral, doméstica, barrial, entre otras) sino, también, generando sitios capitales donde se desenvuelven operaciones simbólicas respecto a cómo piensan, imaginan y significan el espacio. Esto último, supone considerar que en la vida cotidiana los sujetos sociales despliegan una pluralidad de sentidos y simbolismos que impactan en la producción del espacio así como éste último da forma al campo de la subjetividad social. (Lindon, 2002).

Así, entonces, en el marco de estos aspectos constructivos de lo espacial, se asume como primera instancia que los sujetos no son determinados ni preexistentes al tejido social, sino constituidos por un movimiento transindividual, dentro del cual la relación con el Otro es fundante e interviene en la producción subjetiva. Básicamente, el sujeto se constituye en sus prácticas sociales, produciendo un conjunto de ideas, esquemas de pensamiento, imágenes,

esquemas de sentidos y significados que orientan en su vida práctica y permean el dinámico campo de la subjetividad social (De la Garza, 2008).

En el plano de lo simbólico, además, se presenta una creación incesante de figuras-formas-imágenes a partir de las cuales los sujetos pueden referirse al espacio, esto es lo que se conoce como imaginarios espaciales. Y, particularmente, cuando estas imágenes y figuras, logran trascender el campo de la percepción individual, imprimiendo una direccionalidad sólida hacia los comportamientos sociales, se generan imaginarios espaciales de carácter colectivo.

Las prácticas cotidianas revisten un importante papel en el proceso de apropiación e identificación que realizan los sujetos con el espacio. La identificación simbólica, en primera instancia, se constituye sobre la base de un reconocimiento común u otras características compartidas con otro/s (ya sea una persona, grupo o ideal) y formula lazos de solidaridad y lealtad constitutivos del “acuerdo implícito” en dicha base. Sin embargo, en la medida en que el proceso de filiaciones identitarias se (re)crea en el campo de lo subjetivo resulta ser una práctica significativa y como tal establece un “juego de la diferencia” es decir, implica un trabajo discursivo que supone la gestación de “efectos de frontera” dado que: “el presente estructurante de la alteridad es la mera formulación misma del yo” (Hall, 1996).

Desde allí, entonces, puede decirse que las acciones que los sujetos plasman sobre el espacio lo transforman, dejando en él su “huella”, es decir, marcas cargadas simbólicamente. Paralelamente, mediante el despliegue de las acciones el sujeto va incorporando-asimilando el espacio desde lo cognitivo, subjetivo y afectivo en forma activa y actualizada, (Pol y Vidal, 2005). Y es, precisamente, en el transcurrir de la vida práctica que el sujeto social consigue en muchos casos reconocerse frente a algo, y mediante procesos de categorización del yo, se autoatribuye cualidades de aquello que ha asimilado como formadoras de su identidad.

Particularmente, en los procesos de apropiación del espacio los elementos de continuidad y estabilidad del yo logran grados de permanencia parcial cuando se asiste a una identificación territorial y cohesión del grupo que se sostiene mediante la fabricación de vínculos con el lugar y la creación del sentido de lugar, lo que permite el anclaje identitario. Esto significa que un espacio cualquiera, donde los sujetos sociales viven cotidianamente, se transforma en lugar sólo cuando la humanización, la carga de contenidos y los significados han logrado grabarse en él conquistando un sitio capital en el relato de las referencias identitarias.

Ahora bien, como correlato de esta apropiación del espacio y apego al lugar se va configurando una identidad territorial determinada que se teje sobre la base de los límites

topográficos compartidos pero que se reelabora mediante marcas abstractas que provienen del orden de lo simbólico y que los desbordan. Principalmente porque toda identidad territorial posibilita evocaciones temporales no lineales entre el pasado, el presente y el futuro junto con un entretreído de construcciones simbólicas heterogéneas derivadas de la subjetividad social y de los imaginarios espaciales, los cuales trascienden las demarcaciones físicas de los ámbitos donde habitan los sujetos sociales y devienen en aspectos centrales de la producción del espacio.

Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF), los orígenes de la empresa estatal petrolera

El surgimiento de YPF como la principal empresa petrolífera del país se remonta al año 1907 cuando fue descubierto el primer depósito petrolero en la localidad de Comodoro Rivadavia. A partir de este acontecimiento comienza a tomar impulso uno de los sectores productivos más importante de la economía del país: la industria petrolera.

Dicha rama industrial paso a ser unos de los sectores más importante de la economía como también la más disputada por los estados nacional, provincial, municipal y las empresas privadas, dado que estaba en juego el manejo de uno de los recursos naturales más importantes: el petróleo.

Los territorios donde se hallaba el recurso fueron escenarios de diferentes conflictos, sin embargo ello no impidió que el gobierno nacional en el año 1922 creará la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales y que pusiera a su mando al General Enrique Mosconi (Muniz Terra, 2012)

YPF se expandió territorialmente y se convirtió en la empresa nacional de mayor relevancia en la exploración de recursos naturales del país. Su organización al interior fue de una estructura jerárquica integrada verticalmente y activa en todas sus fases: exploración, desarrollo, producción, transporte, almacenamiento, refinación, distribución y comercialización al por menor ((Muniz Terra, 2012). Estas características le otorgaban gran jerarquía debido a que garantizaba el consumo interno del recurso petróleo y sus derivados, pero principalmente reducía la dependencia externa.

Al ser una empresa estatal, la misma respondía a las demandas de los diferentes gobiernos es por ello que su historia se encuentra íntimamente ligada a los ritmos que tuvo la industria y las decisiones gubernamentales respecto a ella. En este sentido, tuvo un papel central en el periodo más estatista del modelo de sustitución por importaciones de los

gobiernos de Juan D. Perón y Arturo Illia, y también en la etapa de apertura a los capitales privados del gobierno de Arturo Frondizi.

A su vez, es preciso destacar el carácter nacionalista que se le imprimió a la gestión y organización de la empresa, puesto que se enfatizaba permanentemente en el control estratégico de los recursos naturales como pilar de la soberanía nacional. Ello se debía a que su conducción estaba en manos del General Mosconi y su visión militar se trasladaba al manejo de la misma dado que la empresa era concebida como un instrumento del patriotismo argentino. Inclusive en los discursos políticos actuales cuando se quiere ejemplificar una actividad patriótica y militar, se recurre a la figura de él (Carrizo, 2014).

La visión de Mosconi, influyó fuertemente la política sociolaboral, la organización de la empresa como también el mundo del trabajo petrolero. Tal como expresa Muñiz Terra (2012), el director de YPF era un militar nacionalista que había sido instruido en un ejército argentino inspirado en el modelo alemán. La posición que tenía del mundo productivo se enmarcaba dentro del “modelo bismarckiano” promovidas por el Estado alemán en el último tercio del siglo XIX. Este modelo de gestión se basaba en la intervención de la empresa en los espacios de subsistencia y reproducción de la mano de obra, en la vivienda obrera, en la asistencia educativa y sanitaria como también en las actividades de recreación. Es decir, YPF adopto un modelo empresarial de tipo paternalista similar a los aplicados en Europa en el siglo XIX pero con características específicas a la realidad local.

La extensión del territorio argentino es justamente un elemento que determinó en parte la organización de la empresa, dado que los lugares donde se encontraba el recurso natural eran alejados y estaban despoblados (Comodoro Rivadavia, Tartagal, Mosconi). Esto llevo a que se invirtiera en infraestructura urbana y vivienda para los trabajadores que iban desde distintos puntos del país a trabajar en los enclaves petroleros. El hecho de proveer vivienda a los obreros no solo posibilitaba la cercanía al lugar de trabajo sino que también obligaba a que toda la familia se trasladara.

Más allá de los beneficios para el obrero y su familia, a la firma este tipo de organización paternalista le garantizaba el reclutamiento y control de la mano de obra indispensable para la producción. Esta fijación territorial produjo un anclaje con el lugar y la empresa que le garantiza a YPF el pleno funcionamiento productivo en un trabajo de gran exposición física y psíquica.

Según Mases (2007), la política habitacional de Mosconi tenía tres objetivos precisos. El primero era retener a los obreros en un lugar físico, el segundo era pretender cambiar

voluntad por obediencia y agradecimiento, y el tercero era que éste beneficio era un instrumento de presión a utilizar en los momentos de conflicto.

A esto se sumaba que para Mosconi el obrero solo se tenía que preocuparse por trabajar y producir eficientemente. El jefe de familia debía entregarse por completo al trabajo dado que la empresa le garantizaba la reproducción familiar. La mujer era una pieza clave en este engranaje, dado que era la que se encargaba del funcionamiento de la casa y de la crianza de los hijos (escuela, salud, espacios de socialización), puesto que ellos iban ser la futura mano de obra para la empresa. Al igual que el resto de las petroleras mundiales, YPF contrataba generalmente mano de obra masculina. El trabajo de la mujer en este proceso era el puesto tradicional de ama de casa con espacio mínimo para otro tipo de participación y trabajo.

Además de la política habitacional se implementó una estrategia política que no se limitó a la producción de petróleo sino también a un modelo particular de civilización territorial caracterizado por una ocupación del territorio que además de explotar los recursos naturales, desplegó una extensa red de servicios sociales, recreativos y residenciales para su personal y para la población del lugar.

La importancia de la empresa no se limitó a su dinámica productiva sino que también ayudó al crecimiento socioeconómico y laboral de las ciudades donde se encontraba. Tenía una estrategia de desarrollo urbano y regional que al subsidiar al territorio donde se asentaba, lograba traspasar el ámbito laboral y se introducía no solo en los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores sino también de la población local (Muniz Terra , 2012)

Es por ello, que se considera relevante retomar y profundizar en la relación territorio-trabajo para comprender la importancia que adquiere la espacialidad/territorialidad en los procesos identitarios de los trabajadores.

El proceso de privatización y su impacto en la Destilería YPF-La Plata

La privatización de YPF no fue un hecho aislado sino que fue parte de los indicios que presentó la crisis de un modelo económico con fuerte intervención estatal que en la década de 1970 comenzaba a resquebrajarse. De esta manera, con la dictadura militar de los 70'se comienza a implementar un cambio del modelo de acumulación y desarrollo de corte liberal. Dicho proceso suponía una reforma de Estado que traía consigo la privatización de las grandes empresas públicas.

Las políticas gubernamentales de privatización y descentralización estuvieron vinculadas a un proceso más amplio de modernización y reestructuración del Estado, que a nivel productivo se tradujo en fuertes modificaciones del sector que permitieran introducir cambios que permitieran mayor flexibilidad para el capital y a la industria, frente a la rigidez del modelo existente hasta el momento.

Estas reformas políticas y económicas encuentran su asidero político con la llegada de Carlos Menem a la presidencia en el año 1989. En ese momento la situación macroeconómica del país era muy inestable debido a la inflación, la descapitalización de las empresas estatales y el déficit fiscal en la balanza comercial.

La sanción de las leyes de reforma del Estado y Emergencia Económica de 1989, dio lugar a una mayor desregulación y apertura de la economía, a la privatización de empresas y activos públicos, y a la descentralización administrativa. La aplicación de estas leyes en la región se manifestó directamente en los índices de ocupación, dado que la cantidad de trabajadores industriales que tenía Ensenada, era superior respecto a Berisso y La Plata, y fue decayendo abruptamente en las últimas décadas. Según los censos nacionales económicos en el año 1974 la localidad contaba con 10.539 puestos, en el año 1985 descendió a 8.862 bajando abruptamente entre el periodo 1985-1994 a 3.683 (Adriani y otros, 2011).

La puesta en funcionamiento de la Destilería YPF- La Plata en el año 1925 sin dudas marcó la impronta territorial de la microrregión y contribuyó a la construcción de un paisaje industrial que ha ido alimentando a través de sentidos y significados compartidos el imaginario urbano industrial sobre el lugar.

La actividad de la Destilería modificó considerablemente la estructura urbana donde se instaló -Ensenada de Barragán- como también la de las ciudades aledañas de Berisso y La Plata. Sin duda, al componente físico espacial, se agregó la incidencia de la misma en la estructura de social de la región, dado que su actividad demandó abundante mano de obra y recursos humanos para su funcionamiento. Poco a poco, en el área se fueron instalando los trabajadores con sus familias lo cual llevó a la consolidación de distintos barrios obreros que iban cambiando la morfología urbana del lugar y dotando al espacio urbano de características propias. Es por esto último, que nos interesa recuperar el lugar que tienen los espacios de reproducción externa de la fuerza de trabajo (familia, ocio, tiempo libre, relaciones de amistad y parentesco, la vida en el barrio) en los procesos identitarios de los trabajadores del petróleo.

En lo que refiere a Destilería YPF- La Plata, la empresa pasó de tener una plantilla conformada en el año 1991 por 5400 empleados, a 600 en el año 1994 (Muniz Terra, 2008). Esta situación tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores *ypefeanos*,

alterando significativamente sus prácticas familiares y la vida en el barrio. La pertenencia a la empresa le otorgaba a este colectivo social cierta jerarquía en el mundo de los trabajadores, sobre todo por lo que representaba y representa -aún en la actualidad- a nivel económico, político y social para la región y el país, pero principalmente para la ciudad de Ensenada. De este modo, al ser una región con fuerte perfil industrial los trabajadores que la habitan y transitan cotidianamente son parte de su memoria colectiva (Leites, 2011).

Por lo tanto, estos aportes son relevantes para conocer qué sentidos y significados han construido -desde la privatización hasta su reestatización- los trabajadores y ex – trabajadores de Destilería YPF- La Plata con este espacio urbano específico, sobre todo porque es una tema que ha sido escasamente trabajado teniendo en cuenta la dimensión espacial/territorial.

Las estrategias laborales de los trabajadores despedidos

Los trabajadores de YPF que pasaron a engrosar las filas de los despedidos optaron por integrar pequeñas empresas o cooperativas de trabajo. Como no poseían ni capital propio, ni equipamiento para armar estos emprendimientos YPF les cedió entonces en comodato bienes que pertenecían a la empresa acompañados por un contrato de 1 a 3 años renovables con la propia empresa madre. De esta forma, YPF se convertía ahora en el principal cliente de estas empresas que le ofrecerían los servicios que hasta ahora los propios trabajadores venían desarrollando como empleados directos de la petrolera estatal. Estos contratos por la prestación de servicios fueron en principio económicamente significativos, lograron que los ex trabajadores asalariados se convirtieran en socios de una cooperativa o empresarios, obtuvieran retiros y salarios equiparables, o inclusive más pronunciados de los que obtenían como trabajadores ypefeanos. Sin embargo, una vez que vencieron los primeros contratos comenzaron a surgir las dificultades mayores que tuvieron como corolario la desaparición de más del 70 % de los emprendimientos formados entre 1991 y 1993.

En esta dirección, Rofman (1999) destaca elementos claves que facilitaron el fracaso de muchos de estos emprendimientos tales como : 1) el nivel de obsolescencia de los bienes que recibieron en comodato los trabajadores para formar estas pequeñas empresas, sin capital propio para renovarlas y mejorarlas; 2) los contratos precarios que establecieron con YPF, que las obligaba al cabo de un tiempo a competir en el mercado abierto; 3) el constante proceso de reducción del valor de los contratos que las ligaban a la nueva empresa madre; 4) el limitado nivel de experiencia de quienes tienden a conducir estas empresas, formadas todas ellas por mano de obra directa.

De este modo, lo que en cierto momento funcionó como un paliativo fue engrosado los índices de desocupación, flexibilización y precarización laboral. El hecho de no pertenecer más a YPF o trabajar esporádicamente en ella, es decir, de pasar a ser un ypefeano a estar desocupado, a trabajar en una Pyme o en cooperativas de manera temporaria, plantea un cambio en la subjetividad del trabajador y en la identidad vinculada a la fuente de trabajo. Sobre todo porque pertenecer a estas empresas en el pasado implicaba gozar de ciertos beneficios económicos y sociales diferentes al resto de los trabajadores, propiciando al interior de la clase social una estructura jerarquizada.

En definitiva, se puede afirmar que en ciudades industriales como Berisso y Ensenada la crisis del modelo de sustitución de importaciones y la salida a la misma mediante el modelo neoliberal generó profundas modificaciones en la vida cotidiana de los habitantes, puesto que estas medidas trajeron consigo fuertes cambios en el mundo del trabajo, donde el desempleo, la precarización y tercerización se tradujeron en profundas desigualdades socioespaciales para la población.

Los cambios en el mundo del trabajo y la reinserción laboral

A partir de la implementación de las leyes de Emergencia económica y Reforma del Estado la Destilería YPF-La Plata fue objeto de una política de “racionalización” previa a su privatización provocando una expulsión masiva de mano de obra. Este proceso se concentró principalmente entre los años 1991 y 1993, generando importantes conflictos gremiales. El impacto de esta política fue profundamente negativo para Berisso y Ensenada: ambas ciudades reunieron el 61% del personal desvinculado de la refinería lo que contribuyó notablemente en el incremento de la desocupación en las dos jurisdicciones. (Muñiz Terra, 2012).

Una vez concluido el proceso, y ya privatizada, la Destilería pasó a contar en 1997 con 700 trabajadores empleados manteniendo la misma capacidad de refinación, a la vez que tercerizaba distintos tipos de servicios que antes se realizaban internamente, a través de emprendimientos subcontratistas que ocupaban, con oscilaciones según la demanda, alrededor de 1300 personas (Berberena, 1997). A estos datos hay que agregarle la precarización laboral de los trabajadores que quedaron en el circuito, ya que la nueva modalidad de contratado quitaba casi todas las ventajas del empleo de planta.

Desde el último mes de 1991 y durante todo el año 1992 surgieron alrededor de 20 emprendimientos, formados predominantemente por ex-empleados del sector mantenimiento

de la Refinería , durante 1993 se agregaron algunos más totalizando alrededor de 30. Algunas de estas empresas tuvieron corta vida quedando en 1997 unas 10 y, en la actualidad, sólo 8 de las originales. Estos emprendimientos fueron creados para ofrecer el mismo servicio que antes prestaban en el interior de la empresa. Su conformación estuvo liderada en la mayoría de los casos por el sindicato petrolero (SUPE), adoptando algunos de estos emprendimientos la forma de cooperativa de trabajo, otras constituyeron sociedades anónimas y otras sociedades de responsabilidad limitada. Cabe destacar que la empresa petrolera ya reconvertida subcontrató también empresas preexistentes no necesariamente compuestas por ex-empleados (Adriani y Arturi, 2015).

Sin embargo, por las características técnicas del proceso industrial continuo de la refinería no se pudo externalizar por ser indivisible e intensivo en capital y no en mano de obra. Esto redundó en el mayor dinamismo del sector de servicios industriales por sobre el manufacturero al interior del universo de las minipymes. Dadas estas características varios de estos emprendimientos se instalaron en las proximidades de la Refinería configurando un nuevo espacio industrial principalmente a través de los cambios que generó en la estructura urbana.

Es por ello que la fuerte caída del empleo y la informalidad en la región son dimensiones clave para el análisis de la dinámica de esta empresa en la microrregión, dado que permitirá reconstruir sus huellas en el territorio, su importancia en el mercado de trabajo, como también, los sentidos y representaciones que poseen actualmente sobre el lugar los trabajadores industriales del lugar.

Como señala Neffa (2010), la persistencia del fenómeno de la informalidad en nuestros días se da conjuntamente con las transformaciones que sufren los “empleos típicos”. Donde antes predominaba una relación salarial característica del fordismo y predominante en los países más industrializados de Europa Occidental desde hace más de tres décadas, en la actualidad ha cambiado sustancialmente pasando a un tipo de trabajo y empleo precario.

Para el autor, el trabajo precario se contrapone a los “empleos típicos” o “verdaderos empleos”, que consistían en un trabajo asalariado regulado por la legislación en materia de contrato de trabajo. A su vez, en la estructura productiva era hegemónica la industria manufacturera donde predominaba el trabajo masculino a tiempo completo, dentro del ámbito físico de un establecimiento urbano ajeno a su hogar y distinto al domicilio del empleador. El tipo de contratación era tiempo indeterminado, una vez pasado el periodo de prueba comenzaba a gozar de estabilidad y garantías sociales dado que era declarado y registrado en la Administración del Trabajo y Seguridad Social. El salario y los demás beneficios sociales

eran negociados a través de los sindicatos y los convenios colectivos de trabajo, lo cual generaba estabilidad y seguridad en el empleo.

El cambio de modelo de desarrollo en los países capitalistas avanzados, tuvo mayor repercusión en los países en vías de desarrollo debido al grado de articulación y dependencia que mantenía con ellos, sobre todo por el carácter dependiente de las relaciones internacionales establecidas entre los diversos países.

Durante el gobierno de Carlos Menem (1989-1999), se produjo la reforma estructural del sector de hidrocarburos, la que se sostuvo sobre tres pilares: la desregulación del mercado, la transformación de los hidrocarburos en commodities y la fragmentación y privatización de YPF (Sabbatella, 2013).

Por fragmentación se entiende al proceso de desmembramiento, que se desarrolló entre 1989 y 1993, que marcó el antecedente necesario de la posterior privatización y que se concentró en ciertos activos de la empresa: áreas de explotaciones centrales y secundarias, flota mercante, refinerías y ductos. Este proceso tuvo varios objetivos económicos. El primero de ellos estaba orientado a desintegrar verticalmente y horizontalmente a la empresa de manera que los grupos económicos locales pudieran ingresar al negocio mediante la compra de activos, a su vez, este proceso permitió entregar la propiedad de la empresa al capital privado, finalmente, la fragmentación permitió entregar la compañía relativamente saneada (Barrera, 2012).

La privatización de YPF se debía principalmente a que era uno de los principales recursos económicos que podía aportar divisas para el presupuesto nacional y afrontar los pagos de la deuda externa. De este modo se abandona la idea estatista que concebía a la producción petrolera como un recurso estratégico de la nación. La desestatización consistió en dejar a la empresa en un tamaño óptimo, realizar una reestructuración productiva que implicaba reducir la plantilla de trabajadores y finalmente privatizarla, con la venta casi total de acciones al grupo Repsol. Esta situación tuvo un fuerte impacto en la vida cotidiana de los trabajadores ypefeanos de Berisso y Ensenada, alterando significativamente sus prácticas familiares, la vida en el barrio y la subjetividad social.

Tal como lo recupera Leticia Muniz Terra (2007) en la voz de los desocupados, la pertenencia a la fábrica implicaba cierta jerarquía entre los obreros, que tenía que ver con la calidad de trabajo, el tipo de empresa, la seguridad social, entre otros beneficios.

“...y el trabajador de YPF también era palabra mayor (...) era algo importante, en ese momento eras importante, no creo que en la zona haya algo que vos digas como el trabajador

de YPF (...) vos trabajabas en YPF y estabas bien visto, por eso te digo no que eras millonario sino que eras un tipo bien. Eras bien visto, siempre fue bien visto el hombre de YPF.” (Sebastián. Entrevista N° 15. Sector producción).

“Yo cuando era, que pertenecía a YPF, estaba muy orgulloso, digamos que para los que son de la zona históricamente, el hombre o la mujer que trabajaba en YPF se lo veía como una persona importante, que tenía un buen trabajo.” (Silvio. Entrevista N° 13. Sector mantenimiento y servicios).

“¿quién no se sentía orgulloso? (...) incluso vos veías esa, la diferencia de un hijo de un trabajador petrolero, cómo se vestía, cómo andaba, a lo que era un hijo de un trabajador de los frigoríficos o del mismo Astilleros. El trabajador petrolero siempre estuvo un poco más arriba.” (Facundo. Entrevista N° 32. Dirigente sindical. Sector producción)

Esta diferencia al interior del mundo de los trabajadores se acentuaba más en el caso de Destilería YPF, por lo que representaba y representa -aún en la actualidad- a nivel económico, político y social para la región y el país, pero principalmente para Ensenada y Berisso.

Una de las principales consecuencias del proceso de privatización, fue la drástica disminución en el número de empleados, que derivó en una terciarización laboral y en una estrategia de racionalización de personal a través de una política de retiros voluntarios, despidos y cesantías. Las cuales se expresan de esta manera:

“Toda la vida fui dibujante mecánico, y cuando a YPF la privatizaron y me echaron no conseguí otro trabajo de dibujante” (Silvio, entrevista N° 13, 47 años de edad, 11 años de antigüedad)

(...) y “dije voy a probar y compré un negocio que tuvimos con mi esposa hasta el 96, nos fue muy bien, y después abrió Carrefour, Wall Mart, Disco y nos fundimos” (Ariel, entrevista N° 7, 63 años de edad, 23 años de antigüedad)

“Yo hace 5 años que no trabajo, busqué en lo que fuese pero no hay nada (...) además no te toma nadie, vos tenés 35 años y no servís para nada. Ahora trabaja mi esposa, de cocinera en un restaurant” (Ariel, entrevista N° 7, 63 años de edad, 23 años de antigüedad).

“Yo cuando salí de YPF, trabajé con mi hermano de gasista,(...) , después estuve que se yo, un año sin trabajar y después me dediqué a la pintura, empecé a agarrar trabajos de pintura, de albañilería así chiquitos.(...) después trabajé de chofer de camión, estuve dos años y (...) después estuve trabajando así con el autito, vendía térmicos, productos de heladería, vendía sandwiches en las obras, cualquier cosa hacía” (Javier, entrevista N° 5, 44 años de edad, 6 años de antigüedad).

Dichas medidas tuvieron un impacto significativo en los trabajadores desvinculados a ella, dada la fuerte importancia que tenía la empresa en la vida laboral, familiar y social de los mismos. Puesto que la empresa desarrolló un importante compromiso social al implementar una serie de actividades de asistencia médica, económica y social para los que pertenecían a ella. Es decir, tenía una estrategia de desarrollo urbano y regional que subsidiaba al territorio local donde se asentaba, que sumado a la administración de tipo paternalista, se introducía en los espacios de la vida cotidiana de los trabajadores, sus familias y la comunidad en general, (Muniz Terra y otros, 2010) tal como se expresa a continuación:

“nos reuníamos con los compañeros, me hice un grupo de chicos, que salíamos con las señoras, con la familia. Íbamos al SUPE allá en Punta Lara, nos reuníamos y eso. Eso es lo que más valía. Gente que los echaron como nosotros y todavía somos amigos; ya prácticamente como hermanos, en las buenas y en las malas siempre están.” (Martín. Entrevista N° 3. Sector producción).

Reflexiones

En este trabajo se pudo apreciar la importancia de la espacialidad/territorialidad en los procesos de construcción de identidad de los trabajadores y ex trabajadores de la empresa. Al vincularse los cambios que se dieron en el mundo del trabajo, debido a la privatización de la empresa, dicho escenario de conflicto modificó la apropiación de los trabajadores del petróleo con el espacio urbano. La calle, el barrio y la fábrica se convirtieron en los lugares donde se expresa la territorialidad/espacialidad. Sobre todo si se tiene en cuenta que ella representa los vínculos que determinados individuos o grupos sociales poseen con uno o más territorios materiales (físicos) o inmateriales (virtuales), de un modo subjetivo y vinculado a la percepción. A su vez, la identidad individual y la colectiva adquieren fuerte

reconocimiento y valoración a las territorialidades, dado que estas son fundamentales para la construcción de sentidos y significados compartidos.

Asimismo es cierto que existe una superposición de territorios y territorialidades que se confunden en el espacio. La territorialidad implica un tipo de interacción entre hombre y espacio, la cual es siempre una interacción entre seres humanos mediatizados por el espacio (Souza, 1995).

Retomando a los autores se pudo comprender que estudiar la territorialidad desde una mirada subjetiva implica desentrañar las actividades diarias que se realizan en los espacios de trabajo, en los espacios de recreación, en la familia, entre otros, dado que son resultado de un proceso de producción de cada territorio, de cada lugar. Es decir problematizar lo que forma parte de la vida cotidiana, dado que la territorialidad está ligada a lo cotidiano de cada lugar e influenciada por los aspectos culturales, políticos, económicos y ambientales de los individuos y los grupos sociales.

La territorialidad también implica contemplar relaciones de poder político, los simbolismos de los diferentes grupos sociales que envuelven al mismo tiempo los procesos económicos de los actores sociales. Es decir, la territorialidad/espacialidad requiere una lectura material e inmaterial del espacio. Porque a pesar de que una territorialidad sea subjetiva las empresas también poseen territorialidades que son físicas, políticas, económicas y sociales. Las territorialidades de las empresas traspasan el espacio físico y extienden su área de influencia y actuación, dado que no sólo se da la movilidad física entre las empresas sino también entre las personas.

Es por ello que consideremos que los procesos de apropiación y producción del espacio urbano implican acciones individuales de los trabajadores industriales y de otros actores sociales (económicos, políticos o institucionales) del lugar, es decir, representaciones y prácticas espaciales con que se construye y reconstruye el espacio urbano. En la interrelación con los diferentes actores sociales es donde podemos ver las tramas que configuran y sostienen una identidad vinculada al trabajo pero también al lugar.

En el caso de YPF y la Destilería, la experiencia laboral tenía una capilaridad que atravesaba todos los espacios de la vida del sujeto, sobre todos los ámbitos de reproducción externa como clubes, asociaciones, sindicatos, vida barrial, entre otros. En ellos la experiencia urbana se expresó en el plano simbólico a través del apego al lugar y de compartir espacios en común como la calle, la plaza, el río, y el barrio. Sin embargo, estos espacios se encuentran también atravesados por la dimensión material donde el trabajo y la empresa tuvieron un lugar central puesto que la pertenencia a YPF daba una jerarquía en el mundo de los trabajadores

que se traslada también al ámbito familiar, dado que tener a un familiar en la empresa posibilitaba el futuro ingreso. De esta manera, se puede apreciar que los sentidos y significados con que se construye identidad no abarcan solo una esfera de la vida del sujeto, sino que los procesos identitarios se configuran en relación a la experiencia con el trabajo y el lugar.

Bibliografía

ADRIANI H. Luis, PAPALARDO M. Margarita, PINTOS Patricia A. y SUÁREZ María Josefa (coords.) (2011) Actores, estrategias y territorio. El Gran La Plata: de la crisis de la convertibilidad al crecimiento económico. Universidad Nacional de La Plata: La Plata.

ADRIANI H. Luis y ARTURI D. (2015) La reestructuración productiva en las grandes industrias. Análisis particularizado de la destilería YPF. Borrador de capítulo de libro

BARRERA, M. (2012). *Fragmentación de YPF: rupturas y continuidades entre el gobierno de Facto y el de Menem*. Realidad Económica N° 267. IADE, Buenos Aires.

BERBERENA, A. y MARCOS, M. F. (1997). *La reinserción laboral de los empleados desplazados del Estado: el caso de la Destilería La Plata de YPF*. Instituto Nacional de la Administración Pública. Serie II, Estado y sociedad, Documento N° 38. Buenos Aires.

CARRIZO G. (2014) “De la invisibilización a la exaltación. Mosconi, YPF y el petróleo en el discurso Kirchnerista”. En actas del XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.

DE LA GARZA, Enrique. (2011). Subjetividad, cultura y estructura. En Revista Iztapalapa Volumen 1, Núm. 50, pp. 83-104. México: Universidad Autónoma Metropolitana.

----- (2010). “La querrela de las identidades: ¿? Pasado sistémico, presente fragmentario”, en E. De La Garza y J. Neffa (coords.) Trabajo, identidad y acción colectiva. México: Plaza y Valdés.

----- (2003). Tratado Latinoamericano de Sociología del trabajo E. De La Garza (coords.). México: Fondo de Cultura Económica.

DE LA GARZA, E.; MORENO ANDRADE S. y GAYOSSO RAMÍREZ JL. (2008). La Querrela de la Identidad: ¿Pasado sistémico, presente fragmentario? En Hacia un concepto ampliado del trabajo. Del concepto clásico al no clásico. pp. 157. México: Anthopos y UAM, Iztapalapa.

HAESBAERT, Rogelio. (2007). El mito de la desterritorialización: del “fin de los territorios” a la Multiterritorialidad. (3° ed.), pp. 400. Río de Janeiro: Siglo XXI.

- HALL, S. y DUGAY, P (1996.) Cuestiones de identidad cultural. (1^a ed), pp. 320. Buenos Aires: Amorrortu.
- LEITE LOPES, José Sergio (2011). “Memória e transformacao social: trabalhadores da cidades industriais”. Revista Mana 17(3)
- LINDÓN, Alicia (2002). “Trabajo, Espacios de vida y Cotidianidad. La periferia oriental de la ciudad de México”. Revista Electrónica de Geografía y Cs. Sociales Scripta Nova. 119.
- MASES E. (2007) “Mosconi y los trabajadores de YPF”. Todo es historia, N° 484. Buenos Aires. En *Los (ex) trabajadores de YPF*, Leticia Muniz Terra, 2012.
- MARX C. (1972). El capital. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires
- MUNIZ TERRA L. (2012). *Los (ex) trabajadores de YPF. Trayectorias laborales a 20 años de la privatización*. Buenos Aires: Espacio.
- (2008). “La pérdida del trabajo petrolero. Transformaciones laborales, materiales e identitarias”. Revista Avá.12
- NEFFA, Julio César (2010). “La transición desde los “verdaderos empleos” al trabajo precario”, en E. De La Garza y J. Neffa (coords.) Trabajo, identidad y acción colectiva. México: Plaza y Valdés.
- PESSOA CANDIOTTO Y ALVES DOS SANTOS (2009). En Saquet y Esposito (Org.) (2009)Territórios e territorialidades. Presidente Prudente: UNESP
- POL URRÚTIA, E. y VIDAL MORANTA, T. (2005). La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares”. En Anuario de Psicología, Volumen 36 N° 3, pp.281-297. Barcelona: Universidad de Barcelona.
- RAFFESTIN, Claude (1993). Por uma Geografia do poder. Sao Paulo: Ática.
- ROFMAN, A. (1999). *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, el carbón y el azúcar*. Editorial Planeta, Buenos Aires.
- SABBATELLA, I. (2013). *YPF S.A. con participación estatal (1993-1998) ¿Una empresa nacional?* Realidad Económica N° 273. IADE, Buenos Aires.
- SAQUET, Marcos (2007). Abordagens e concepcoes de territorio, Sau Paulo: Expressao Popular. En Saquet y Esposito (Org.) (2009)Territórios e territorialidades. Presidente Prudente: UNESP
- SOUZA, Marcelo Lopes de (1995). O territorio: sobre espacio e poder, autonomía e desenvolvimento. En Saquet y Esposito (Org.) (2009)Territórios e territorialidades. Presidente Prudente: UNESP